

Caballeros de Colón presenta
La Serie Veritas
“Proclamando la fe en el tercer milenio”

El Mensaje de Nuestra Señora de Fátima

por

PADRE FREDERICK L. MILLER, S.T.D.

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Director of the Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council

Nihil obstat
Joseph J. Anderlonis

Imprimatur
Anthony Cardenal Bevilacqua
Arzobispo de Filadelfia
12 de marzo de 2001

El Nihil Obstat y el Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el Nihil Obstat y el Imprimatur estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2007 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón.
Todos los derechos reservados.

Portada: The Statue of Our Lady of Fátima being carried in procession at the Fátima Sanctuary, Fátima, Portugal. Photo © Fotografia Felici, Rome, Italy, 1982.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción, sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus
PO Box 1971
New Haven CT 06521-1971

www.kofc.org/cis
cis@kofc.org
203-752-4267
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

ÍNDICE

I.	Nuestra Señora de Fátima	5
II.	Las apariciones y el mensaje de Nuestra Señora de Fátima	8
III.	Catequesis de María para el mundo moderno	18
IV.	Consagración al Inmaculado Corazón de María	21
V.	El tercer secreto de Fátima	25
VI.	Fátima y el Nuevo Milenio	28
VII.	Sobre el Autor	34

I

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Durante el transcurso de su pontificado, Su Santidad Juan Pablo II frecuentemente invitaba a los miembros de la Iglesia a contemplar el significado de las apariciones de la Virgen María en Fátima. El Papa viajó por primera vez a Fátima, Portugal, en mayo de 1982, para dar gracias a la Santísima Virgen por lo que él cree fue su intervención directa en el brutal atentado de que fue víctima en la Plaza de San Pedro el 13 de mayo de 1981.

En la solemnidad de la Anunciación de 1984, el Papa Juan Pablo II, después de haber invitado a todos los obispos del mundo a unirse a él en el acto de encomendar el mundo a la Virgen de Fátima, renovó la consagración al Inmaculado Corazón de María previamente hecha por el Papa Pío XII y el Papa Pablo VI. Cinco años más tarde, el 13 de mayo de 1989, el Santo Padre firmó el decreto que declaraba “venerables” a los videntes de Fátima, Francisco y Jacinta Marto.

El Papa Juan Pablo II regresó a Fátima el 13 de mayo de 1991 para conmemorar el décimo aniversario del intento de asesinato. Volvió nuevamente a agradecer a nuestra Señora de Fátima su mediación maternal. A su regreso a Roma, el Papa dijo: “Mi peregrinación a Fátima este año tuvo un propósito particular: dar gracias por salvar la vida del Papa el 13 de mayo de 1981, hace exactamente diez años. Considero esta década entera como un regalo especial de la Divina Providencia: me fue dada una responsabilidad

especial para que yo pueda continuar sirviendo a la Iglesia al ejercer el ministerio de Pedro”.

El Papa hizo ese viaje en el 1991 para también agradecer a Dios por los sucesos políticos que se habían dado poco tiempo atrás en Rusia y Europa Oriental. Señaló que parecía haber una oportunidad providencial para una “nueva evangelización” de aquellos países que habían experimentado muchos años de persecución religiosa. Atribuyó esos cambios a la intercesión de Nuestra Señora de Fátima y a aquellos que habían escuchado su petición de oración y penitencia. En Fátima, el Santo Padre encomendó la “nueva evangelización” al cuidado de la Santísima Virgen:

El mensaje de María en Fátima se puede sintetizar en estas primeras y claras palabras de Cristo: "El reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (*Marcos 1, 15*). Los acontecimientos que han tenido lugar durante este decenio en nuestro continente europeo, particularmente en la Europa Central y Oriental, permiten dar nueva actualidad a esta llamada evangélica en el umbral del tercer milenio. *Estos acontecimientos obligan también a pensar de modo particular en Fátima*. El corazón de la Madre de Dios es el corazón de la Madre que se cuida no sólo de los hombres, sino también de todos los pueblos y naciones. El corazón de María está totalmente dedicado a la misión salvífica de su Hijo: de Cristo, Redentor del mundo, Redentor del hombre

El Papa regresó a Fátima el 13 de mayo de 2000. Vino como peregrino a beatificar a Jacinta y Francisco. En el curso de su visita, anunció que revelaría “el tercer secreto de Fátima”. El 26 de junio de 2000, la Santa Sede reveló al mundo el “secreto” tan esperado.

Estos hechos por sí solos, al igual que las diversas alocuciones profundas del Santo Padre sobre la espiritualidad del mensaje de Fátima, son suficientes para llevar a los miembros de la Iglesia a reflexionar nuevamente sobre la aparición. Las homilías del Papa Juan Pablo II sobre las apariciones de María en Fátima apuntan a un

programa espiritual para nuestros tiempos que se revela de forma sistemática a partir del contenido actual del mensaje de Fátima.

En esta reflexión, haré primero una sinopsis de las apariciones y del mensaje de nuestra Señora de Fátima. Luego presentaré la espiritualidad y el plan de acción pastoral derivado del análisis del fenómeno de Fátima que hizo el Papa Juan Pablo II. Finalmente, intentaré subrayar la trascendencia de Fátima para la Iglesia en Norteamérica a principios del tercer milenio.

II

LAS APARICIONES Y EL MENSAJE DE NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Sor Lucía, la vidente de Fátima que falleció en 2005, describió en sus memorias varias visiones de ángeles antes de las apariciones de la Santísima Virgen en 1917. En cada una de esas ocasiones, un ángel “apareció en la forma de un joven transparente y más brillante que un cristal herido por los rayos del sol”. Durante la primera visita, el ángel dijo a los niños: “No teman. Soy el Ángel de la Paz. Recen conmigo”. Arrodillándose y luego inclinando su cabeza hasta el suelo, el ángel enseñó una oración a los niños: “¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman!”

Durante la segunda visita, el ángel instó de nuevo a los niños a adorar a Dios y amar a su prójimo: “¡Recen mucho! Los corazones de Jesús y María tienen designios misericordiosos para ustedes. Deben ofrecer sus oraciones y sacrificios a Dios, el Altísimo”. Lucía preguntó: “¿Cómo debemoshacer sacrificios?” El ángel contestó: “Conviertan todo lo que hagan en un sacrificio y ofrézcanlo como un acto de reparación por los pecados que ofenden a Dios y en súplica por la conversión de los pecadores. De esa forma traigan la paz a su país. Ante todo acepten y soporten con sumisión los sufrimientos que les envía Nuestro Señor”.

En la última aparición del ángel, unos seis meses antes de que la Santísima Virgen se les apareciera a los niños, el Ángel de la Paz enseñó a los niños a ofrecerse a sí mismos junto con Jesús al Padre en la Sagrada Eucaristía. También les enseñó a adorar la Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento. El ángel, sosteniendo la Sagrada Eucaristía, adoró a Cristo con los niños y les dio la Sagrada Comunión. El ángel les enseñó otra oración que ellos hicieron suya:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente. Yo te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación por todas las injurias, sacrilegios e indiferencias por las cuales Él es ofendido. Y por los méritos de su Sacratísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, te imploro la conversión de los pobres pecadores.

Entonces el ángel le dio la Hostia a Lucía y el contenido del cáliz a Jacinta y Francisco. Para Jacinta y Francisco, de siete y nueve años, ésta fue su Primera Comunión. Mientras él les daba la Eucaristía les dijo: “Tomen y beban el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, terriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparen sus crímenes y consuelen a su Dios”.

Francisco no se había dado cuenta de que había recibido la Sagrada Comunión de manos del ángel. Sin embargo, por obra del Espíritu Santo, él reconoció y adoró la Presencia Real de Cristo en su cuerpo y alma. Unos días después, preguntó a Lucía: “El ángel te dio la Sagrada Comunión, pero ¿qué nos dio a Jacinta y a mí?” Ella contestó: “Era la Sagrada Comunión también. ¿No viste que era la sangre que cayó de la Hostia?” Francisco contestó: “Yo sentí que Dios estaba dentro de mí, pero no sabía cómo”.

Lucía escribió sobre el impacto que las apariciones del ángel habían tenido en ella y sus primos más jóvenes: “Las palabras del ángel dejaron una profunda impresión en nuestras mentes, como una luz, permitiéndonos entender quién es Dios, cómo nos ama y ansía ser amado, además del valor del sacrificio; cuánto le agrada y cómo Él lo recibe por la conversión a los pecadores”.

El 13 de mayo de 1917 los niños vieron a la Madre de Dios por primera vez. Las primeras impresiones de Lucía son dignas de atención: “Contemplamos a una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente.”.

La visión de la Madre Santísima fue la primera y, en un sentido, la lección más importante del cielo a los niños, quienes hablaban con frecuencia de la belleza de María, su amabilidad y especialmente de la luz maravillosa que la rodeaba. Sabían que ella era del cielo. Percibieron que la luz que ella radiaba era el resplandor del propio Dios. Sabían, sin saber explicarlo, que María existía en un cuerpo glorificado, participando físicamente en el triunfo de su Hijo sobre el pecado y la muerte. Los niños no quedaron “anonadados” con su presencia como con la presencia del ángel, sino más bien sintieron la alegría y seguridad del amor de una madre. En su presencia, ellos percibían la presencia y el amor de Dios.

Lo primero que María hizo por los niños fue quitarles su temor natural a la muerte. Ellos descubrieron que existe una vida más allá de los confines de este mundo, más allá de las barreras del sepulcro. María les dijo: “Yo soy del cielo”. Lucía, hablando por los tres, dijo: “¿Yo también iré al cielo? ¿Y Jacinta y Francisco?” María les dijo que sí irían. Desde ese momento, los niños no temieron más a la muerte y, de hecho, empezaron a anhelar estar con Dios y María en el cielo.

En las apariciones, los niños experimentaron la presencia de la Santísima Trinidad. Refiriéndose a la aparición de mayo, Lucía dijo: “Nuestra Señora abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como reflejo que de ellas despedía, que penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos vernos a nosotros mismos en Dios, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por impulso íntimo, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: ‘Oh Santísima Trinidad, yo te adoro, Dios mío; yo te amo en el Santísimo Sacramento.’”.

El fenómeno de experimentar a Dios en la presencia de María se repitió con más fuerza en la aparición de junio. Lucía observó: “Mientras Nuestra Señora pronunciaba las palabras: ‘Yo seré su refugio y el camino que los llevará a Dios’, abrió sus manos y por segunda vez nos transmitió los rayos de la misma luz intensa. Nos vimos a nosotros mismos en esa luz como si estuviésemos inmersos

en Dios. En la palma de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón rodeado por una corona de espinas que lo atravesaban. Nosotros entendimos que éste era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad y buscando reparación”.

Francisco reconoció y buscó explicar el fenómeno de la manifestación de Dios a través del Corazón de María: “Estas personas están tan felices sólo porque tú (Lucía) les dijiste que Nuestra Señora quiere que recen el rosario y que tú debes aprender a leer. ¿Cómo se sentirían ellos si sólo supieran lo que ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón en esa grandiosa luz?” En otra ocasión Francisco dijo a Lucía: “Me encantó ver al ángel pero me gustó más ver a Nuestra Señora. Lo que más me gustó de todo fue ver a Nuestro Señor en esa luz de Nuestra Señora que penetró nuestros corazones”.

Al permitir que los niños experimentaran los misterios de la Inmaculada Concepción de María, su Maternidad Espiritual y su Asunción al cielo, Dios les concedió un conocimiento profundo y penetrante de sí mismos. Ellos describieron la “luz” como algo que atravesaba sus corazones, haciendo que ellos se conocieran a sí mismos en Dios. De este conocimiento, adquirieron un gran odio por el pecado así como el deseo de vivir sólo para Dios. Dios también transmitió a los niños un profundo conocimiento de Él mismo y el anhelo de la vida eterna. María los guió no sólo para que supieran sobre Dios, sino para que lo conocieran en verdad, de una manera profundamente interior y personal. De este conocimiento nació un amor que los liberó al instante del miedo al sufrimiento y a la muerte.

En la aparición de julio, la Madre Santísima presentó a los niños una visión momentánea del infierno. Luego ella predijo el fin de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de una guerra peor durante el pontificado del Papa Pío XI. Ella reveló que en Rusia se estaba tramando una conspiración para difundir el materialismo ateo a través de todo el mundo. Suplicó a los niños que rezaran y ofrecieran sacrificios por la conversión de Rusia. En esta misma

aparición, la Madre de Dios entregó a los niños un “secreto” para el Papa. Aquí estamos en la médula del mensaje de Fátima:

Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos lados, parecidas al caer a las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros. Esta visión sólo duró un instante, y ¡gracias a nuestra bondadosa Madre celestial, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! De no haber sido así, creo que nos hubiésemos muerto de susto y pavor.

Inmediatamente levantamos los ojos hacia Nuestra Señora, quien nos dijo con bondad y tristeza:

Han visto el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios desea establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que yo les digo se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra terminará: Pero si no dejan de ofender a Dios, una guerra peor se desatará durante el pontificado del Papa Pío XI. Cuando vean una noche iluminada por una luz desconocida, sepan que esa es la gran señal que les será dada por Dios de que Él estará a punto de castigar al mundo por sus crímenes, por medio de guerras, hambre y persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para evitar esto, yo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la Comunión de reparación de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, Rusia esparcirá sus errores por todo el mundo, causando guerras y persecuciones a la Iglesia.

Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre consagrará a Rusia a mí, y ésta se convertirá y se le concederá al mundo un tiempo de paz. En Portugal se conservará por siempre el dogma de la fe.

Durante esta aparición, la Santísima Virgen entregó a los niños el llamado “tercer secreto” de Fátima, que era específicamente para el Papa. Regresaremos luego a este tema.

La Santísima Virgen prometió que Dios obraría un milagro el 13 de octubre para corroborar la veracidad de su mensaje. Más de 50,000 personas, jóvenes y viejos, creyentes y escépticos, enfermos y moribundos, reporteros de todas las regiones de Portugal, se congregaron para ver si habría una señal. Las familias de Lucía, Jacinta y Francisco estaban inquietas. Temían lo que pudiera pasar si no ocurría señal alguna.

La Virgen se apareció el 13 de octubre como de costumbre. Después de decirles a los niños por última vez que rezaran el rosario cada día por la paz del mundo y que hicieran penitencia por la conversión de los pecadores, la Madre de Dios levantó sus manos hacia el sol. Los niños centraron toda su atención en María y lo que ella les revelaba. Sor Lucía describió la aparición en sus *Memorias*: “Mientras Nuestra Señora ascendía, el reflejo de su persona se proyectaba en el mismo sol. Cuando desapareció en la inmensa distancia del firmamento, al lado del sol vimos a San José con el Niño Jesús y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José y el Niño Jesús parecían bendecir al mundo porque hacían la señal de la cruz con sus manos”.

Los presentes sólo vieron lo que ha venido a conocerse como “el milagro del sol”. Lo siguiente es una descripción que apareció en un periódico secular en Lisboa, *Ob Día*, el 17 de octubre de 1917:

A la una de la tarde cesó la lluvia. El cielo, color gris perla, iluminó la árida campiña con una extraña luz. El sol tenía un

delgado velo transparente de modo que podían fijarse los ojos en él. El tono gris madreperla se convirtió en una lámina de plata que se hizo añicos al desgarrarse las nubes y se vio el sol plateado, envuelto en la misma luz grisácea transparente, girar en el círculo de nubes despedazadas. Un grito salió de cada boca y las personas cayeron de rodillas en el suelo fangoso...

La luz adquirió un tono azul precioso como si hubiera atravesado los vitrales de una catedral y se esparcía sobre las personas arrodilladas con las manos extendidas. El azul se desvanecía lentamente y entonces la luz parecía atravesar un cristal amarillo. Se veían manchas amarillas en los pañuelos blancos, en las faldas oscuras de las mujeres. Se repetían en los árboles, en las piedras y en la Serra. Las personas lloraban y rezaban con la cabeza descubierta en la presencia del milagro esperado. Los segundos parecieron horas, así de intenso fue el momento.

En esa árida campiña de Fátima, casi un desierto, el Señor había hablado por medio de su Madre y había acreditado el mensaje con un milagro solar visto por cientos de personas, hasta en lugares distantes. El cielo le había dado una maravillosa gracia a la Iglesia: un instrumento para interpretar los tristes sucesos que seguirían hasta el presente. El milagro del sol selló el fenómeno completo con la majestad del cielo y con, quizás, permitió vislumbrar los sucesos apocalípticos que marcarán el fin del mundo actual.

Un suceso asombroso de Fátima que a veces se pasa por alto es la extraordinaria respuesta de los tres niños pequeños a las peticiones de la Santísima Virgen. Al apropiarse del mensaje de Nuestra Señora, Lucía, Jacinta y Francisco permanecían largas horas en oración frente al Santísimo Sacramento, haciendo penitencia y actos voluntarios de mortificación por la conversión de los pecadores y, en particular, por la conversión de Rusia. Es interesante recordar que Jacinta tenía nueve años cuando murió y Francisco diez. Al momento de su muerte, cada uno de los niños había logrado un alto nivel de santidad como resultado de su respuesta llena de gracia al mensaje de la Virgen de Fátima.

La preocupación mayor de Jacinta era hacer actos de amor y penitencia voluntaria para salvar a los pecadores de las llamas del infierno. En su aparición de julio, la Santísima Virgen había dicho a los niños: “el Santo Padre sufrirá mucho”. Jacinta sentía un amor especial por el Papa y siempre lo incluía en sus oraciones y sacrificios. Cuando ella estaba en la celda de la prisión de Ourem con los otros dos videntes, rodeados de criminales empedernidos y bajo amenaza de tortura y muerte por funcionarios masones que se oponían a la oleada de devoción provocada por las apariciones, ella rezaba: “Oh Jesús mío, esto es por amor a ti, por la conversión de los pecadores, por el Santo Padre y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María”.

Jacinta sentía un gran amor por el Santo Padre y percibía su identificación espiritual con Cristo en su gobierno de la Iglesia. Intuyó que el Papa participa de manera muy especial en la agonía de Jesús sobre el pecado, y debido a ese conocimiento, se dedicó a hacer actos de penitencia heroicos para salvar del infierno a los pecadores y, de ese modo, consolar tanto a Jesús como al Santo Padre. El amor, la lealtad y la dedicación al Papa son componentes esenciales del mensaje de Fátima desde el principio. El 26 de junio de 2000, cuando el Vaticano publicó el tercer misterio de Fátima, que versa sobre un atentado contra la vida del Santo Padre, la relación de Fátima y el Papado se tornó más evidente.

Francisco, al igual que Jacinta, alcanzó una caridad heroica al seguir el llamado de la Santísima Virgen. Al contemplar la angustia en el rostro de María durante la aparición de julio, comprendió que la pérdida de una sola persona en las llamas del infierno causa una agonía indescriptible en el corazón de Cristo. Este conocimiento lo impulsó a consolar a Jesús presente en el Santísimo Sacramento.

Lucía escribió: “Francisco era un niño de pocas palabras. Cuando rezábamos u ofrecíamos sacrificios, él prefería apartarse y esconderse hasta de Jacinta y de mí. Si yo le preguntaba: ‘Francisco, ¿qué prefieres – consolar a nuestro Señor o convertir pecadores – para que ninguna alma vaya al infierno?’ ‘Yo consolaría a Nuestro

Señor,' él decía. '¿No notaste cuán triste estaba Nuestra Señora el mes pasado cuando dijo que las personas no deben ofender más a Nuestro Señor porque ya ha sido muy ofendido? Me gustaría consolar a Nuestro Señor y después de eso convertir a los pecadores'".

El amor de Francisco por el Santísimo Sacramento lo motivó a pasar largo tiempo cada día frente al tabernáculo en su iglesia parroquial. Lucía, en su diario, señala: "A veces, camino a la escuela, enseguida que llegábamos a Fátima, Francisco me decía: 'Oigan, vayan ustedes a la escuela y yo me quedo aquí en la iglesia cerquita del Jesús escondido. No vale la pena el que yo aprenda a leer ya que muy pronto me voy al cielo. En el camino de regreso, vienen y me llaman'". En otra parte, Lucía dijo: "Luego, cuando Francisco se enfermó, cuando yo iba a verlo, camino a la escuela, con frecuencia me decía: 'Mira, ve a la iglesia y dale mi amor al Jesús escondido. Lo que más me duele es que no puedo ir yo y quedarme un rato con el Jesús escondido'".

La respuesta de los niños a la petición de María de oración y sacrificio es un testimonio de la obra del Espíritu santificante de Dios en sus corazones jóvenes. Nuestra Señora, con toda la gentileza de una madre, dio a los niños las verdades rudimentarias de la fe. Como magistral catequista, apeló a sus sentidos y a las emociones humanas más profundas. De esta forma, la verdad del Evangelio entró a sus mentes y sus corazones, y despertó en ellos una respuesta de caridad.

Desde el día de la primera aparición, los niños experimentaron el amor tierno de María hacia ellos. Ellos llegaron, en cierto sentido, a ver y sentir este amor en su visión de su Inmaculado Corazón. La tristeza en el rostro de María evidenciada por los niños cuando ella habló del infierno los impulsó a querer consolar al buen Dios. Llama la atención que los niños pudieran reconocer en el amor de María la presencia y el amor de Dios.

En la visión del infierno, de nuevo María apeló a los sentidos y la profunda compasión de los niños. Además de engendrar horror

por el pecado y el deseo de preservar su inocencia bautismal, la Virgen inspiró en los niños el deseo de ayudar a los “pobres pecadores” con oración y sacrificios voluntarios. Los niños no entendieron en lo absoluto las palabras de María sobre el comunismo. En efecto, ellos creían que María les estaba pidiendo que rezaran por una mala mujer llamada Rusia. Comprendieron, sin embargo, que la gente estaba lanzándose a las llamas del infierno por su rebeldía voluntaria contra Dios y sus mandamientos. Vieron como caían las almas al infierno y sabían que eso causaba una intensa agonía en los corazones de Jesús y María.

Su deseo de pasarse la vida salvando pecadores tenía dos motivos relacionados: Entendían que Jesús había sufrido en la cruz por cada ser humano. Su “sed” en la cruz (Juan 19, 29) era por nuestro amor humano. Su peor sufrimiento fue causado por el pensamiento de que se perdiera aunque fuera una sola alma. Después de las apariciones, el único motivo que guiaba la vida de los niños era consolar a Jesús que estaba tan herido por el pecado y por la indiferencia humana. En relación directa con su sensibilidad frente al dolor que se encontraba en el corazón de Cristo y de él manaba, estaba su sencillo anhelo de ayudar a las personas en peligro de condenación eterna.

En Fátima, María reafirmó el mandamiento de amor de Cristo, y los niños aprendieron bien la lección: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 37-38).

III

CATEQUESIS DE MARÍA PARA EL MUNDO MODERNO

El Padre Rene Laurentin ha observado que, aunque las revelaciones privadas genuinas no transmiten a la Iglesia verdades que no se encuentren ya en el Depósito de la Fe, sin duda recalcan y acentúan ciertas verdades del Depósito que puedan haberse eclipsado o ignorado en un momento particular de la historia, y de ese modo, se haya causado un daño a la vida espiritual del Pueblo de Dios. En consecuencia, podría sugerirse legítimamente que cada instante auténtico de una revelación privada contiene una verdad o verdades dogmáticas que se necesitan específicamente en un momento particular en la vida de la Iglesia.

Las siguientes son algunas de las muchas verdades catequísticas, dogmáticas, morales y espirituales que Nuestra Señora de Fátima enseñó a los niños, verdades que es necesario acentuar y enseñar a nivel popular ahora que la Iglesia cruza el umbral del Tercer Milenio:

1. Aunque muchas personas en el mundo moderno son indiferentes y hasta hostiles hacia Cristo y sus enseñanzas, y a pesar de un movimiento mundial inclinado a destruir la Iglesia, Dios Padre continúa ofreciéndonos a todos Su amor misericordioso en la persona de Su Hijo.
2. La misión de Cristo es esencialmente redentora. Él vino al mundo a ofrecer Su vida en sacrificio por la salvación de todos. En Cristo, Dios sufre como resultado del pecado. En Él, el Todopoderoso ama con un corazón humano al hombre caído y anhela el amor humano a cambio.
3. Al salir del pecado mortal, la persona humana comienza a amar al buen Dios. Este amor continúa y se acerca a la perfección a medida que cada individuo busca hacer reparación por los pecados mediante actos de caridad.

Cuando los cristianos se entregan sin reservas a Cristo, consuelan al Señor y sacian su sed de amor por nuestro amor.

4. Mediante el poder santificador del Espíritu Santo que obra en la Iglesia, el cristiano en unión con Cristo dice “muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas” (2 Corintios 12, 15) y copensa en su “carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1, 24). En otras palabras, todo cristiano está llamado a participar sin reservas en la obra redentora de Cristo. Esto se logra alejándose del pecado mortal, con la fidelidad al deber diario, con la oración, especialmente el rosario, con obras de caridad, aceptando los sufrimientos que permite Dios, y con actos voluntarios de penitencia ofrecidos por otros en la caridad.
5. La Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, siguiendo a María como modelo y guía, une su autosacrificio al de Cristo y se convierte en su colaboradora en el mundo. El sufrimiento colectivo de la Iglesia como cuerpo, y de cada cristiano individualmente, unido a la pasión y muerte de Cristo por medio de los sacramentos, lleva la gracia salvífica del Señor a los demás. El papel activo de la Iglesia en la aplicación de la gracia de la redención es quizás el énfasis mayor del mensaje de Fátima. El tema del papel activo de la Iglesia en la redención del mundo está con frecuencia conspicuamente ausente del pensamiento contemporáneo sobre el Misterio de la Iglesia. Muchos católicos ni siquiera se dan cuenta que esta enseñanza es un componente esencial de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida espiritual. Esta deficiencia trágica lleva a la negación o a la devaluación de la Eucaristía como sacrificio redentor de Cristo. Por lo tanto, la llamada a hacer reparación por los pecados cometidos contra la Sagrada Eucaristía es central en el mensaje de Fátima.

6. Fátima subrayó cada una de las dimensiones del mundo espiritual: la Santísima Trinidad, los ángeles, los demonios, la existencia del alma inmortal, el cielo, el infierno, el purgatorio, la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro en la que la Santísima Virgen ya participa.
7. Nuestra Señora de Fátima reafirmó claramente la doctrina del fuego del infierno, es decir, el dolor de los sentidos tanto como el dolor de la pérdida eterna de Dios. Ella también puso énfasis en la posibilidad real de la condenación eterna como resultado de los pecados mortales sin arrepentimiento.
8. La Santísima Virgen guió a los niños para que entendieran que la unión con Cristo en Su sufrimiento, muerte y resurrección lleva a la verdadera paz en esta vida, la perfecta unión con Él en el cielo y la resurrección física en el último día.
9. María reveló que su maternidad espiritual es el camino a la fidelidad a Cristo. Mediante la consagración total a ella, el cristiano acepta y se beneficia de esta “maternidad en el Espíritu Santo” y se adentra cada vez más en el misterio de Cristo.
10. La Madre de Dios enseñó a los niños la importancia esencial del Vicario de Cristo en la vida diaria de la Iglesia, al igual que la identificación mística del Santo Padre con Cristo, el Novio crucificado de la Iglesia.

Estos dos últimos puntos son tan importantes que requieren un comentario adicional.

IV

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA: LA RESPUESTA A LA CATEQUESIS DE FÁTIMA

No es mi intención analizar la Consagración de Rusia (y del mundo entero) que la Madre de Dios pidió en Fátima. El Papa Juan Pablo II hizo esta consagración en comunión con todos los obispos del mundo el 25 de marzo de 1984 en la Plaza de San Pedro en Roma. Sor Lucía confirmó que este “acto de consagración universal y solemne” correspondía a la petición de Nuestra Señora de Fátima. Casi inmediatamente después de que el Papa encomendara a Rusia y al mundo al Corazón Inmaculado de María, el bloque soviético y la entonces Unión Soviética se derrumbaron. El comunismo como se conocía desde 1917 ya no existe. Es obvio que cualquier otra controversia sobre el Papa o de la validez de la consagración del 1984 no es sobre Dios.

No, nosotros necesitamos hablar sobre esa consagración personal al Inmaculado Corazón de María que es un componente tan esencial del mensaje de Fátima. El Papa Juan Pablo II veía a Fátima como una manifestación sobrecogedora de la maternidad espiritual de la Santísima Virgen. Él expresó que la Madre de Dios vino visiblemente a nuestro mundo en 1917 para alejar del pecado a todas las personas y llevarlas a su Divino Hijo. En cada una de sus visitas papales a Fátima, el Papa Juan Pablo II evocó la memoria de María al pie de la cruz: María, la Madre del Hijo de Dios, y madre de todos sus discípulos (Juan 19, 25-27).

Señaló que el propósito de la aparición fue atraer a la raza humana al misterio del amor redentor de Cristo. Dentro del contexto de estas reflexiones sobre la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, el Papa Juan Pablo II retó a los fieles a entregarse a la “maternidad de María en el Espíritu Santo”, a fin de que puedan adentrarse más en el misterio de Cristo y su amor sanador y transformador. Sugirió que un íntimo abandono total a

María era el camino específico a una relación salvadora con Cristo en nuestros difíciles tiempos. Por ejemplo, durante su primera visita en 1982, el Papa Juan Pablo II declaró:

Consagrar al mundo al Inmaculado Corazón de María significa acercarse, por intercesión de la Madre, a la misma fuente de vida que brotó del Gólgota. Esta fuente derrama incesantemente redención y gracia. En ella, se hace reparación constante por los pecados del mundo. Es una fuente incesante de nueva vida y santidad.

Consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María significa regresar a los pies de la cruz del Hijo. Significa consagrar este mundo al Corazón traspasado del Salvador, llevándolo a la misma fuente de su redención. La Redención es siempre mayor que el pecado del hombre y que el “pecado del mundo”. El poder de la redención es infinitamente superior a toda la gama del mal en el hombre y en el mundo.

El corazón de la madre está al tanto de esto, más que ningún otro corazón en todo el universo, visible e invisible. Por lo tanto, ella nos llama. No solo nos llama a la conversión: ella nos llama a aceptar su ayuda maternal para regresar a la fuente de la redención.

Durante su segunda visita a Fátima, el Papa Juan Pablo II invitó a los fieles a ir con él a los pies de la cruz de Jesús. De nuevo, encomendó solemnemente a todas las personas al Corazón de María. Él también encomendó “la nueva evangelización” al cuidado maternal de la Madre de Dios:

Por segunda vez, estoy ante ti en este santuario para besar tus manos por haber permanecido firme cerca de la cruz de tu Hijo que es la cruz de toda la historia de la humanidad y también de nuestro siglo.

Ahora, como siempre, tú descansas tu mirada en los hijos e hijas quienes ya pertenecen al tercer milenio. Ahora y siempre, tú nos proteges con el más grandioso cuidado maternal,

defendiendo con tu poderosa intercesión la aurora de la luz de Cristo en medio de pueblos y naciones.

Constantemente y por siempre tú permaneces, porque el Hijo Único de Dios, tu Hijo, te confió toda la humanidad cuando, muriendo en la cruz, Él nos hizo parte del nuevo comienzo de todo lo que existe. Tu maternidad universal, oh Virgen María, es el ancla segura de salvación de toda la humanidad.

Formado en la escuela de espiritualidad *Verdadera Devoción a María* de San Luis María de Montfort y bien versado en la teología de la consagración mariana de San Maximiliano Kolbe, el Papa Juan Pablo II entendía la entrega a María como “la renovación perfecta de las promesas bautismales” a través de las manos de ella. Según entendía el Papa, un cristiano se entrega conscientemente a María para poder entrar plenamente en la consagración a Jesucristo efectuada mediante el bautismo.

Dándose por entero a María — cuerpo, alma, posesiones materiales y tesoros espirituales — el creyente se pone en las manos de la Virgen. Al hacer eso, le pide al Espíritu Santo, que vive y actúa en María que realice la sanación y transformación que llevan al cristiano a ser un verdadero discípulo y “colaborador” de Jesucristo. En el contexto del mensaje de Fátima, este abandono total a la maternidad espiritual de María hace al cristiano receptivo a su “ministerio” evangélico y catequístico. El creyente no solo es formado en la vida cristiana por el mensaje de Fátima, sino que también es formado para evangelizar y catequizar a otros en la fe católica. La consagración a María es el medio misterioso en el cual se lleva a cabo esta formación maternal.

El “carisma” o gracia de Fátima incluye una dimensión personal espiritual al igual que un llamado a participar en la obra apostólica de la Iglesia. Mediante el mensaje de Fátima, el cristiano recibe el reto de alejarse firmemente del pecado y sus seducciones y vivir por la fe en el Hijo de Dios. Este reto lleva al cristiano a darse cuenta de su propia impotencia. Esto anima al creyente a buscar la

ayuda maternal de María. Al abandonarse a María es cuando uno escucha las resonancias profundas de su llamado en Fátima a la fe y a la conversión del pecado. Este reto prepara al discípulo de Cristo para la obra de la “nueva evangelización”, o sea, la tarea de atraer a la gente de nuestro tiempo a la fe, a la conversión y al bautismo.

V

EL TERCER SECRETO DE FÁTIMA *Una Palabra de Conocimiento y Discernimiento Para los Papas de Nuestros Tiempos*

Es importante considerar el “tercer secreto de Fátima” que el Santo Padre reveló a la Iglesia el 26 de junio de 2000. El secreto es, en realidad, la tercera parte del mensaje que Nuestra Señora dio a los niños el 13 de julio de 1917. La primera parte fue la terrible visión del infierno. La segunda parte fue la predicción del fin de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de una Guerra Mundial peor, y aun más importante, la revelación de una conspiración contra la Iglesia y contra Dios mismo organizada por los comunistas rusos. La tercera parte fue una visión apocalíptica de un ataque feroz a la Iglesia en la persona del Papa.

Podría decirse que mientras que el mensaje de Fátima es una lección catequística muy importante para todos los cristianos del siglo XX (y siglos venideros), el “tercer secreto de Fátima” contiene un “instrumento” de interpretación y un reto para los Papas de las últimas décadas del siglo XX que han tenido la responsabilidad de lidiar con la amenaza del comunismo ruso y el ateísmo materialista en sus diversas configuraciones.

El texto escrito por Sor Lucía en 1944 fue enviado a Roma en 1957 y leído por primera vez por el Papa Juan XXIII en 1960. Dice así:

La tercera parte del secreto revelado en Cova de Iría-Fátima el 13 de julio de 1917.

Yo escribo en obediencia a ti, Dios mío, que me ordenas hacerlo por medio de Su Excelencia, el Obispo de Leiría, y de la Santísima Madre, tuya y mía.

Después de las dos partes que ya he expuesto, a la izquierda de Nuestra Señora y un poco más alto, vimos un ángel con una espada de fuego en su mano izquierda; centellando, emitía llamas que parecía que incendiarían el mundo; pero se desvanecían al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el ángel, señalando a la Tierra con su mano derecha, dio con fuerte voz: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!” Y vimos en una inmensa luz qué es Dios, algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él – a un Obispo vestido de blanco. Tuvimos la impresión de que era el Santo Padre. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; habiendo llegado a la cima del monte postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de armas de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

Esta “visión” de los niños de Fátima es, en cierto sentido, un ícono de todo lo que la Iglesia ha sufrido en el siglo XX a manos del materialismo ateo en todas sus variaciones, y particularmente a manos de los comunistas rusos. La visión es también un emblema del atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II perpetrado en la Plaza de San Pedro en el Vaticano el 13 de mayo de 1981. Existen indicaciones significativas de que el presunto asesino, Mehmet Ali Agca, era parte de una conspiración auspiciada por la policía secreta

rusa, la KGB. Curiosamente, el Papa leyó el “tercer secreto” por primera vez durante este periodo de recuperación. Fue entonces cuando él reconoció plenamente el papel central de la aparición de Fátima en la historia del siglo XX y en su propio pontificado.

Reflexionando sobre el intento de asesinato, la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María en 1984 y la subsiguiente caída del comunismo ruso, el Papa Juan Pablo II dijo: “Quizás por eso el Papa fue llamado desde un ‘país lejano’, quizás por eso fue necesario que el intento de asesinato ocurriera en la Plaza de San Pedro, precisamente el 13 de mayo de 1981, el aniversario de la primera aparición de Fátima: para que todo fuera más transparente y comprensible, para que la voz de Dios que habla en la historia humana a través de los ‘signos de los tiempos’ pudiera escucharse y entenderse con mayor facilidad”.

La tercera parte de la aparición del 13 de julio de 1917, comúnmente conocida como el “tercer secreto de Fátima,” fue un mensaje de consuelo y advertencia para los Papas del siglo XX. El mensaje les aseguraba que los múltiples sufrimientos de la Iglesia en el mundo moderno y, en particular, las luchas con el materialismo ateo son parte del drama de la salvación, el desarrollo del sacrificio singular, perfecto, de Cristo. A cada Papa, comenzando con el Beato Papa Juan XXIII, le fue dado un “instrumento” para la interpretación de la historia moderna, y un reto: La Iglesia es objeto de una feroz persecución. Deberá ser líder en una nueva era de mártires y deberá estar preparado él mismo para sufrir y morir por la verdad de Cristo.

VI

FÁTIMA Y EL NUEVO MILENIO

Una Espiritualidad y un Programa Pastoral

El mensaje de la Santísima Virgen en Fátima fue un llamado a la fe en Jesucristo y conversión del pecado. Ella sencillamente repitió las primeras palabras que Cristo pronunció en su ministerio público: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Marcos 1, 14-15). Durante su primera visita a Fátima, el Papa Juan Pablo II declaró: “Si la Iglesia ha aceptado el mensaje de Fátima, es sobre todo, porque ese mensaje contiene una verdad y un llamado cuyo contenido básico es la verdad y el llamado del propio Evangelio. ‘Convertíos y creed en la Buena Nueva’; ésas fueron las primeras palabras con las que el Mesías se dirigió a la humanidad. El mensaje de Fátima es, en su núcleo básico, una llamada a la conversión y al arrepentimiento, al igual que en el Evangelio”.

Como ya habíamos indicado, la Madre de Dios enseñó a los niños de Fátima a creer en Cristo y amarlo sobre todas las cosas. Los ayudó a percibir que la agonía humana de Él era resultado del pecado y de un amor no retribuido. Ella los hace conscientes de la capacidad que poseen para consolar al Señor trabajando con Él por la salvación de otros, especialmente aquellos que están reñidos con Dios y el Evangelio.

La espiritualidad que ella propuso es ilusoriamente sencilla. Al presentarles este “camino” a niños pequeños e iletrados, la Santísima Virgen reveló que cualquier miembro de la Iglesia que posea el corazón de un niño puede unirse a ella en la labor de colaborar para restituir la vida sobrenatural a las almas. Pidió que los fieles rezaran el Rosario todos los días y le ofrecieran a Dios todos los sacrificios que implica ser fiel a las tareas diarias. Al pedir obras de caridad por la conversión de los pecadores, la Santísima Virgen retó a todos los creyentes a trabajar con ella por la salvación de cada ser humano.

El Rosario fue el medio propuesto por Nuestra Señora de Fátima para lograr una unión más profunda con Cristo. En cada una de sus seis apariciones, la Madre de Dios pidió que todos los creyentes recen el Rosario cada día. En la meditación de los misterios del Rosario, María mantiene a Su Hijo ante los ojos de sus hijos, quienes renuevan y aumentan su amor por Él. El Rosario es un instrumento que coloca al cristiano en contacto frecuente y hasta diario, con las enseñanzas principales de la Iglesia Católica: la Encarnación del Hijo Eterno de Dios, su muerte expiatoria y resurrección de entre los muertos. Por medio de este contacto con Jesucristo, el cristiano experimenta el amor de Él y aumenta su deseo de corresponder a ese amor evitando el pecado y ayudando a otros a vivir la vida de la gracia santificante.

El amor de Cristo en un corazón egocéntrico y pecador impulsa al devoto a acudir regularmente al Sacramento de la Penitencia y también, imitando a Lucía, Jacinta y Francisco, a hacer actos de penitencia en reparación por el pecado. Esta espiritualidad, centrada en los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo, lleva a una relación afectiva con Él en la oración y especialmente, en la adoración Eucarística. Esta relación personal con Cristo estimula en cada devoto un amor efectivo, apostólico, por quienes están lejos del Reino de Dios. Esto atrae al cristiano a la “nueva evangelización” como agente activo.

La Santísima Virgen no pidió específicamente a los niños que se consagraran a ella. Ellos no hubieran entendido de inmediato ni la palabra ni el concepto. Sin embargo, al pedirles que se ofrecieran generosamente a Cristo por la salvación de otros, María los estaba dirigiendo hacia el camino de la consagración total a su Inmaculado Corazón. Al pedirle al Santo Padre que consagrara a Rusia a ella, la Santísima Virgen invitó a la Iglesia del siglo XX (y siglos venideros) a seguir el camino de entrega mariana. En su visita de 1982 a Fátima, el Papa Juan Pablo II indicó que la consagración al Corazón de la Madre de Dios era el camino especial al Corazón de su Hijo en nuestros tiempos difíciles:

María no sólo nos llama a convertirnos: nos llama a aceptar su ayuda maternal para regresar a la fuente de la redención. Consagrarnos a María significa aceptar su ayuda para ofrecernos a nosotros mismos y a toda la humanidad a Él, que es santo, infinitamente santo; significa aceptar su ayuda – recurriendo a su corazón maternal, el cual a los pies de la cruz se abrió al amor por cada ser humano, por el mundo entero – para poder ofrecer el mundo, cada ser humano, la humanidad entera y todas las naciones a Él que es infinitamente santo.

Fátima no presenta una “forma” singular de espiritualidad cristiana. Lo que ha sido descrito como el “carisma” o gracia de Fátima es, en efecto, sencillamente el carisma de la maternidad espiritual de María que obra en beneficio de todos los que creen en Cristo. Esta maternidad verdadera en el ámbito de la gracia santificante se experimenta de manera consciente por medio de numerosas devociones diferentes. Sin embargo, la simple presentación de la historia de Fátima, junto con la interpretación del mensaje dentro del contexto de las enseñanzas de la Iglesia, es en sí evangélico en el sentido de que pone a los cristianos en contacto con María como madre espiritual. El creyente, atraído por el Espíritu Santo al Inmaculado Corazón de la Madre de Cristo, es atraído por María a buscar la unión con su Hijo y a participar en Su obra redentora.

Los Padres del Concilio Vaticano II describieron ampliamente la maternidad espiritual de María en la *Constitución Dogmática de la Iglesia*, # 65. Vale la pena ponderar esta enseñanza a la luz de la aparición de Fátima:

“La Iglesia, reflexionando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación y se asemeja más y más a su Esposo. Porque María, que habiendo entrado íntimamente en la historia de la Salvación, en cierta manera en sí une y refleja las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio hacia el amor del Padre”.

Uno puede hablar de Fátima como un “carisma”, una gracia de Dios para la Iglesia en nuestro período particular de la historia. Manifiesta poderosamente la “maternidad de María en el Espíritu”, que la Iglesia ha conocido desde el principio. Fátima, sin embargo, subraya las dimensiones evangélicas y catequísticas de la maternidad de María en el orden de la gracia. Al llamar a los cristianos a un mayor conocimiento y amor por Cristo, María, en Fátima, parece señalar hacia la dirección de la “nueva evangelización” que fue proclamada con tanta insistencia por el Papa Juan Pablo II.

En los comienzos del nuevo milenio, se hace más evidente que nunca que Dios quiso que las apariciones en Fátima iniciaran un “plan” global de evangelización. Mediante los videntes de Fátima, María pidió a todos los miembros de la Iglesia que creyeran en su Hijo y lo amaran rezando el rosario cada día y ofreciendo generosamente sacrificios a Dios por la conversión de otros. Ella prometió que ayudaría a la Iglesia en su lucha contra las fuerzas del mal y la guiaría hasta la victoria final: “Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz”.

Al entrar al tercer milenio de la cristiandad, el Papa Juan Pablo II sigue retando a la Iglesia a comenzar una “nueva evangelización” del mundo. En su encíclica: *Misión del Redentor*, el Papa explica que hay muchos lugares en el mundo donde el Evangelio de Cristo aún debe ser proclamado. También señala que la fe se ha debilitado y está en riesgo en algunas de las llamadas naciones cristianas. Esta gente, también, necesita una guía para volver a una relación viva con Cristo y la Iglesia. Expresa: “Preveo que ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos”.

Quienes reciben el mensaje de Fátima con el corazón abierto son evangelizados por la Madre de todos los cristianos. Mediante el carisma de Fátima, María atrae al devoto para que se una a ella en la

oración y penitencia en la obra de llevar a todos los pueblos a Cristo y Su Iglesia. Para el verdadero “practicante” del mensaje de Fátima, cada situación y dificultad se convierte en una ocasión de ofrecer sacrificios por los demás. De igual modo, toda oración, especialmente el rosario diario, tiene como intención la conversión del mundo a Cristo. Por lo tanto, el carisma de Fátima convierte al creyente en una oculta fuente de productividad para la nueva evangelización.

¿Podría tener otras consecuencias vivir el mensaje de Fátima? María no sólo vino a llamar a los niños, y mediante ellos, a todos los creyentes, a la fe y a la conversión. Ella también vino a enseñar las verdades reveladas por Cristo para la salvación de la raza humana. La lectura apropiada de la historia de Fátima revela a la Madre de Dios como una catequista quien de la forma más simple trató los asuntos de fe que se han tornado sumamente problemáticos en el mundo moderno.

El Papa Juan Pablo II proporcionó a la Iglesia un compendio catequístico con la interpretación de todas las verdades reveladas por Dios en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En una época de confusión y falta de compromiso doctrinal, este *Catecismo* es un tremendo recurso para todos los católicos, en particular para aquellos que están comprometidos en la labor apostólica. Parece que el estudio piadoso del *Catecismo* es un desarrollo natural del carisma de Fátima. Este es el modo perfecto de conocer a Jesucristo y profundizar la conversión personal a Él. También prepara al católico para articular, defender y propagar la fe en todas las formas de evangelización y catequesis.

Siguiendo la visión clara del Papa Juan Pablo II, la evangelización y la catequización caracterizarán la vida de la Iglesia en los comienzos del nuevo milenio. La Iglesia del siglo XXI revelará al mundo que ella es, sin duda, una virgen inmaculada que se adhiere a Cristo, su esposo, con un corazón íntegro. A pesar de la adversidad y de numerosas tormentas internas, la Iglesia ha preservado la fe revelada por Cristo en la totalidad de su integridad

y poder. Ha mantenido su amor ardiente y sincero por Él y está ansiosa de atraer a todos los hombres y mujeres hacia ese amor.

En su celo por propagar el Evangelio, la Iglesia, que colabora con el Señor en Su obra de restituir la vida sobrenatural a las almas, prueba ser una amorosa “madre en el Espíritu Santo” para los fieles y para toda la familia humana. En su obra de evangelización y catequesis, la Iglesia abre su corazón virginal y maternal al mundo, dirigiendo a todos hacia la salvación en Cristo.

¿No podría la Virgen de Fátima, en su papel maternal como evangelista y catequista, ser la imagen y modelo de lo que la Iglesia ha sido siempre llamada a ser: de una manera singular, el icono de la Iglesia del tercer milenio? ¿Vino ella a Fátima a recordar a cada miembro de la Iglesia la necesidad urgente de un nuevo programa de evangelización global? ¿La envió el Señor de manera visible a nuestro mundo para dar énfasis a la necesidad contemporánea de una proclamación clara y sin ambigüedades de la doctrina de Cristo en una forma catequística? ¿Vino la Virgen de Fátima simplemente a abrir el camino para la “nueva evangelización,” para anunciar una nueva primavera para la Iglesia de Jesucristo?

S O B R E E L A U T O R

El Padre Frederick L. Miller, S.T.D., es un sacerdote de la Arquidiócesis de Newark, New Jersey. Actualmente desempeña sus funciones en el Seminario Mount Saint Mary en Emmitsburg, Maryland en donde enseña teología sistemática y presta sus servicios como director espiritual. La especialización del Padre Miller es la teología de la Madre de Dios.

CIS Order Form

Veritas Booklets

Qty

- ___ The Ten Commandments (300)
- ___ Los Eternos Diez Mandamientos (300-S)
- ___ Les Dix Commandements: De Tous Les Temps (300-F)
- ___ The Catholic Teaching on Annulment (301)
- ___ Las Enseñanzas Católicas sobre Anulaciones (301-S)
- ___ Catholics and Capital Punishment (302)
- ___ Los Católicos y la Pena de Muerte (302-S)
- ___ All About Angels (303)
- ___ Todo Sobre Los Ángeles (303-S)
- ___ Lord, Teach Us to Pray (304)
- ___ Is There a God? (306)
- ___ Little Way of St. Thérèse of Lisieux (307)
- ___ Cohabitation Before Marriage (308)
- ___ Prayer Time (309)
- ___ Letter to Families (310)
- ___ Dating: A Practical Catholic Guide (311)
- ___ Q and A on the Eucharist (312)
- ___ Preguntas y Respuestas sobre la Eucaristía (312-S)
- ___ About the Bible (313)
- ___ Catholic Sexual Ethics (314)
- ___ The Good Life, God's Way (315)
- ___ What Catholics Should Know about Islam (317)
- ___ The Family in the Modern World (318)
- ___ A Scriptural Rosary for Peace (319)
- ___ The Holy Eucharist (320)
- ___ La Sagrada Eucaristía (320-S)
- ___ Some Lessons From Genesis (321)
- ___ Becoming a Real Man of God (322)
- ___ The Dangers of Pornography (323)
- ___ Mary, The Mother of God (324)
- ___ María, La Madre de Dios (324-S)
- ___ Suicide (325)
- ___ The Message of Our Lady of Fatima (341)
- ___ The Eastern Churches (342)
- ___ God's Story of Creation (348)
- ___ Revelation: A Divine Message of Hope (351)
- ___ Christ: Lord and Savior (358)
- ___ The Gifts of the Holy Spirit (360)
- ___ The Way of the Cross: Meditations (363)
- ___ Armed With the Faith: CIS Edition (364)
- ___ Catholic Word Book (371)
- ___ Same Sex Attraction: Catholic Teaching & Pastoral Practice (385)
- ___ La Atracción Sexual al Propio Sexo: La Enseñanza Católica y Praxis Pastoral (385-S)
- ___ At the Beginning of the New Millennium (389)
- ___ Q and A About the Catholic Faith (390)



Luke E. Hart Booklets

(tambien en Español)

Part I: What Catholics Believe (Theology)

- ___ Faith (101)
- ___ God (102)
- ___ Creation (103)
- ___ The Human Person (104)
- ___ Jesus Christ (105)
- ___ The Holy Spirit (106)
- ___ The Holy Catholic Church (107)
- ___ The Forgiveness of Sins (108)
- ___ The Resurrection of the Body (109)
- ___ The Life Everlasting (110)

Part II: How Catholics Pray (Worship)

- ___ Introduction to Catholic Liturgy (111)
- ___ Introduction to the Sacraments (112)
- ___ Baptism and Confirmation (113)
- ___ The Eucharist (114)
- ___ Penance (115)
- ___ Matrimony (116)
- ___ Holy Orders, Anointing of the Sick (117)
- ___ Prayer (118)
- ___ The Lord's Prayer (119)
- ___ Mary (120)

Part III: How Catholics Live (Morality)

- ___ The Essence of Catholic Morality (121)
- ___ Human Nature, Basis for Morality (122)
- ___ Fundamentals of Catholic Morality (123)
- ___ Virtues and Vices (124)
- ___ The First Three Commandments (125)

- ___ The Fourth Commandment (126)
- ___ The Fifth Commandment (127)
- ___ Sixth & Ninth Commandments (128)
- ___ Seventh & Tenth Commandments (129)
- ___ The Eighth Commandment (130)

Devotional Items (packs of 100)

How to Say the Rosary Prayer Card (1877)

___ English ___ Spanish ___ French

A Guide to Confession Pamphlet (2075)

___ English ___ Spanish ___ French

Shipping Rates

1-99 booklets\$.50 ea
 100-200 booklets\$.40 ea
 201-500 booklets\$.35 ea
 501 or more booklets.....\$.30 ea
 Devotional Items\$3.00 per 100 ordered

Total Booklets _____

Total Devotional Items _____

Total Enclosed \$ _____

Make checks payable to:

Knights of Columbus – CIS

Shipping Information

Name _____

Address _____

City _____

State _____ ZIP Code _____

E-mail _____

Phone _____

KofC/CIS, PO Box 1971, New Haven, CT 06521-1971

Allow 4-6 weeks for delivery.